

\*\*\*

Al catálogo no reducido por cierto de escritores muertos, algunos ya indicados, debo agregar aún á la Sra. Carlota Cuéllar y á los Sres. Gerardo Silva, Luis A. Escandón, Rafael Franco, que escribió con el seudónimo de *Nelusko*, Adolfo Cisneros Cámara, poeta yucateco y H. Henriot.

Este último, de origen francés, residió durante algunos años en el país, adonde vino con una compañía de zarzuela francesa, fundando un periódico que nadie ha olvidado sin duda: *Le Petit Gaulois*. Su estilo siempre satírico, frecuentemente cáustico y lleno á veces de desenfados y humorismos que levantaban ampollas, acarreó disgustos y la suspensión del periódico. Fundó después *La Lanterne de Kokoriko*, que por razones semejantes corrió la propia suerte que *Le Petit Gaulois*.

Antes de morir formaba parte de la redacción de *El Progreso de México*.

Bien quisiera consagrar algunas líneas á los nombres mencionados arriba pero percatándome de que mi Revista por lo extensa no llegue á ser soporífera, pongo aquí punto.

\*\*\*

Aun cuando no me compete hablar del Congreso de Americanistas, que próximamente se celebrará en esta capital, ya que no está comprendido en el período á que se refieren mis notas literarias, juzgo no obstante oportuno consagrarle algunas líneas, atendiendo á que el próximo almanaque vendrá demasiado tarde para abonar la importancia y significación del Congreso mencionado.

Discierne éste á nuestro país un honor tanto más digno de tenerse en cuenta, cuanto que México es la primera metrópoli de América donde se verifica una asamblea de la naturaleza de la ya nominada.

Celebróse el último Congreso de este género en Stokolmo, el año retropróximo, y asistieron á él notabilidades de renombre europeo. México verá asimismo reunidos á insignes historiadores y anticuarios del Nuevo y del Viejo continente.

¿Qué consideración ha obrado en el ánimo de éstos para elegir como punto de reunión á nuestra capital, cuyo nombre apenas si figura en los catálogos de los grandes centros científicos é industriales del globo? Lo ignoro, y sólo me toca, como mexicano, holgarme de la predilección de que hemos sido objeto.

El Congreso se verificará del 15 al 20 de este mes de Octubre; su principal objeto es estudiar cuanto se refiere á la historia de América, y de fijo su principal utilidad consistirá en esclarecer tantos puntos dudosos y oscuros de esa historia, dando así un pe-

deroso contingente para nuestros futuros estudios é investigaciones.

Al Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia, hásele conferido el delicado cargo de representar á México en esa Asamblea, como Presidente de ella; y de su ilustración incuestionable, de su tacto y prudencia, mucho esperamos para el mayor lucimiento de los notables trabajos que se llevarán á cabo y que tanto contribuirán á colocar á México en un lugar digno entre los países americanos.

\*\*\*

Y ya que de asambleas hablo, debo consignar el brillante resultado de los concursos científicos inaugurados el 7 de Julio último, con gran lucimiento, en el salón de sesiones del Congreso de la Unión.

Fué iniciador de tales concursos el Sr. Lic. D. Luis Méndez, Presidente de la Academia de Legislación, correspondiente de la Real de Madrid, y se propuso, por ministerio de ellos, llenar las deficiencias de nuestra legislación y uniformarla.

Para lograr tal fin, convocóse á todas las sociedades científicas de México, que gustosas prestaron su contingente de ilustración, cumpliendo cada una de la mejor manera con su cometido. Presidió personalmente la inauguración y, representado dignamente, las subsecuentes sesiones el Sr. Presidente de la República, y los diversos grupos científicos, atendiendo al valioso apoyo moral que les prestara en sus trabajos el primer Magistrado de la Nación, convinieron en aclamarlo, al

terminar los concursos. «Insigne Protector de las Ciencias,» otorgándole el honroso diploma respectivo.

Tocaba esta gloria, digna émula de las glorias guerreras, al Sr. General Díaz en el espléndido ocaso de su vida pública.

Pasó ya el lapso borrascoso de las civiles discordias, en que la patria exigió al guerrero que tomase la espada y constituyese el firme baluarte de sus derechos. Tócale hoy constituir la salvaguardia del porvenir, que si vinculadas están en su persona las glorias del pasado, vinculadas están asimismo en ella las esperanzas del futuro.

Las ciencias, las artes y las letras, ávidas de espacio, tienden en México su incipiente vuelo; que esa espada, desnudada siempre en bien de una santa causa, esa espada que marcó el sendero de la victoria, abra espacio á esas aves que á aletear empiezan..... Bien está que el soldado encanecido en los combates y en el estudio de nuestros grandes problemas económicos y políticos, cuando ha creado ya un pueblo,



JOSÉ FERNANDEZ DE LARA.

Distinguido poeta de la Ciudad de Puebla de los Angeles  
† en su ciudad natal el 6 de Febrero de 1895